

## Dr. Rafael Rey Durán

El pasado 30 de abril, fallecía en Madrid un adelantado de la lucha antituberculosa moderna y adecuada a la situación de nuestro país. Fue un tenaz trabajador respecto a los repetidos defectos y errores en la organización de esta lucha en España.

Había nacido en Cala (Huelva) el 21 de enero de 1941, pero cursó sus estudios en Sevilla, en cuya universidad se licenció en 1965. Estuvo un tiempo en Filadelfia, quizá buscando orientar su destino, pero al regreso encaminó definitivamente el trabajo de su vida hacia la tuberculosis. Como parte de su formación al respecto, realizó dos estancias en el sanatorio de Terrassa, una de ellas de un mes de duración, entre 1968 y 1970, y allí se inició en el uso de la broncoscopia, entonces con tubo rígido, y además pudo probablemente observar la existencia de heterogéneos métodos terapéuticos. Sobre la base de sus estudios acerca del problema eligió, como obligado autodidacto en aquellas fechas, el que consideró más moderno y adecuado para encauzar el tratamiento de la enfermedad.

Tras un período como asistente ingresó en la plantilla del Sanatorio Victoria-Eugenia de Madrid en abril de 1972. Su director en aquellas fechas era además el encargado de toda la organización de la lucha antituberculosa de España (como secretario general del Patronato Nacional Antituberculoso). Con su base científica puesta al día y trato afable, logró una buena relación con el director, y con sutileza obtuvo pequeñas modificaciones en el tradicional y rígido sistema respecto a la cura de aire, *strict bed test*, tiempo en literas. Pero sin duda su mayor éxito como verdadero trabajador de la tuberculosis lo tuvo al actuar como inspirador de la necesidad de un servicio fiable de bacteriología en el centro, como factor decisivo e irremplazable para un moderno tratamiento del enfermo, con lo que se incorporó a tal fin el Dr. Arturo Ortega, con el que

siempre habló el mismo idioma científico.

Integrado en la Sociedad Española de Neumología y Cirugía Torácica (SEPAR), en 1976 fue elegido presidente de la Sección de Tuberculosis, por lo que en 1979 tuvo la gentileza de invitarme a recoger los datos para moderar, en la Reunión Nacional de la SEPAR, una encuesta relativa a la situación de la tuberculosis en España, cuyos datos revelaron la gravedad y los profundos desaciertos que se producían en el país. Mi relación personal con él fue desde entonces constante y sin interrupción hasta su desenlace final, por coincidir plenamente en el enfoque de los problemas de la tuberculosis en nuestra comunidad, utilizar la misma lengua y tener los mismos conceptos sobre la enfermedad dentro del –año muy reducido– grupo de expertos en el tema.

A partir de entonces el Dr. Rey formó parte importante de todas las reuniones sobre tuberculosis tanto de ámbito nacional como en las de la UICT y la Organización Mundial de la Salud (OMS). Estuvo integrado como miembro oficial en diferentes comisiones científicas de la UICT y fue representante oficial de España en la OMS sobre tuberculosis, hasta el avance de su enfermedad. Excelente y apasionado expositor debido a sus conocimientos siempre al día, impulsó con rigor científico reuniones, conferencias y cursos continuamente. Aunque parco en publicar, merece especial atención el trabajo sobre el retratamiento del tuberculoso resistente en ARCHIVOS DE BRONCONEUMOLOGÍA en 1979 (15:88-91), donde con claridad y precisión dicta las normas que lo regulan, las cuales siguen en plena vigencia según reafirmó al examinar y valorar los recientes criterios norteamericanos que las modifican y que han culminado en las controvertidas y discutibles recomendaciones expuestas en el último documento publicado por la ATS/CDC/IDS (*Am J Respir Crit Care*

*Med* 2003;167:603-62). También en 1995, ante la nada halagüeña situación epidemiológica de la tuberculosis en España, reunió y dirigió a un grupo de expertos que redactaron un documento, publicado en *Medicina Clínica*, orientado a denunciar el problema de salud pública que constituye la tuberculosis, y propugnó soluciones urgentes y coordinadas a diferentes niveles.

Fue uno de los impulsores de la Conferencia de Consenso Nacional para el Control de la Tuberculosis en España, celebrada en Madrid en 1991, y también participó activamente en otros documentos de consenso elaborados a partir de los Talleres de la Unidad de Investigación en Tuberculosis de Barcelona.

Tenía una personalidad cálida y atractiva que ha dejado marcados a todos cuantos llegaron a gozar de su amistad. Era extraordinariamente generoso en la difusión de sus conocimientos e ideas, que exponía con modestia y simpatía, pero de convicciones profundas y al mismo tiempo crítico. Era un placer conversar e incluso discutir con él.

Nunca pude suponer, ni era previsible, que fuera el encargado de escribir esta necrológica, aunque por ley de vida sí cabía esperar que fuera en todo caso él quien me dedicase un cariñoso recuerdo entre los amigos que trabajamos en la tuberculosis.

P. de March

**Nota.** Este texto ha podido realizarse gracias a la inestimable colaboración de los Dres. José Batista, Joan Caylà, Arsenio Espinar, Victorino Farga y Arturo Ortega.